

Desaparece el Ejército a 5 coahuilenses

Por Redacción

Saltillo, Coah.- En las últimas semanas, la desaparición de 5 personas en Coahuila ha puesto en tela de juicio la labor de algunos miembros del Ejército, a quienes los familiares de las víctimas señalan como responsables.

En medio de la incertidumbre, padres y hermanos han acudido hasta las instalaciones de la Sedena para exigir respuestas acerca del paradero de las víctimas; pero sólo han encontrado “largas” de los militares, que han desmentido las acusaciones.

La cadena inició en Torreón, el 5 de abril, cuando presuntos miembros del Ejército balearon y capturaron a dos médicos veterinarios que habían salido esa noche a comprar agua purificada.

Según testigos, varias camionetas del Ejército atacaron a Isaías Uribe y Juan Pablo Alvarado, cuyo vehículo quedó abandonado –con huellas de sangre e impactos de bala– en el fraccionamiento Ciudad Nazas.

Los familiares de los veterinarios presumen que éstos fueron detenidos por los militares y temen por su integridad, ya que en el Campo Militar lagunero no les dan informes de su paradero.

El 26 de abril Iván Zulkin González Ramos fue detenido por elementos del Ejército en la colonia Los Montes en Piedras Negras, informaron los familiares de la víctima.

El 30 de abril, fueron hallados en Nava los restos de un hombre que se teme podría ser González Ramos.

La madrugada del 5 de mayo, una pareja que había sido atacada por hombres armados en el centro de Saltillo, fue auxiliada por una patrulla militar que llevó a los lesionados a la Cruz Roja.

Los registros de la institución revelan el ingreso de Pablo César Ortiz y su esposa, Cecilia López; sin embargo, no hay registro de su salida. Desde entonces no se sabe de ellos.

ACUSAN AL EJÉRCITO DE DESAPARICIONES

Proceso

A la una de la mañana del 5 de abril pasado, en Torreón, Coahuila, dos médicos veterinarios salieron al Oxxo de la colonia a comprar agua y no volvieron a ser vistos. A medio camino, entre la casa y la tienda, fue encontrada la camioneta donde viajaban: estaba abierta, baleada, con los asientos manchados de sangre y 40 casquillos percutidos en los alrededores.

De los tripulantes –Juan Pablo Alvarado e Isaías Uribe Hernández– nada se sabe hasta ahora.

“Hallan tras intenso tiroteo camioneta baleada y con rastros sanguinolentos”;

“Rafaguean una vivienda y vehículos en Cd. Nazas”; “Denuncian la desaparición de médicos veterinarios”, y “Buscan a heridos de balacera tras ser detenidos por soldados”, fueron los encabezados de los periódicos locales que difundieron la información.

Los vecinos de la calle Sierra España, colonia Ciudad Nazas, en Torreón, no aportaron mayores datos a la prensa. “No nos asomamos, duramos mucho tiempo debajo de la cama, después nos dormimos”, dijo una mujer.

Sin embargo, las indagaciones que dice haber hecho la familia Alvarado Oliveros apuntan a que Juan Pablo fue “levantado” y “desaparecido” por miembros del Ejército. Vecinos del lugar les comentaron que los protagonistas de la balacera iban a bordo de camionetas militares y que una de ellas tenía “una metralleta en la batea”.

“¡No corras, cabrón, pon las manos en la cabeza!”, fue el grito que alcanzó a escuchar esa noche uno de los vecinos –quien no quiso acudir a declarar–, según se lee en la denuncia que la familia levantó en la delegación de la PGR en Coahuila.

La familia, originaria de Tuxtepec, Oaxaca, tiene su propia explicación de lo sucedido:

“Al parecer mi hermano se percata de que estaban levantando gente en la calle, y creo que se le hizo fácil arrancarse porque estaba a cuatro cuerdas de la casa, para tratar de refugiarse, pero empiezan a abrir fuego y los impactan de frente. Creemos que al amigo que iba de copiloto le dieron en la cabeza porque ahí quedó la sangre salpicada en el asiento”, dijo Gaspar Alvarado.

El joven, que vive en Xalapa, llegó a las instalaciones de “Proceso” para denunciar lo sucedido y mostrar copias de las denuncias presentadas (en las comisiones nacional y estatal de Derechos Humanos, en la delegación estatal de la PGR, ante el juez primero de Distrito en La Laguna, en la Presidencia de la República, en la Comisión de Derechos Humanos del Senado y en la Secretaría de la Defensa Nacional). También aportó copias de los diarios donde se dio cuenta del “levantón” o “detención” de su hermano.

“Desde el 5 de abril no sabemos nada de él. Hemos ido cuatro veces al XXIII Batallón de Coahuila a pedir información y los soldados dicen que no tienen gente, pero los vecinos aseguran que vieron en la balacera muchos camiones militares. Nosotros queremos ver dónde lo tienen, en qué condiciones.

“Hubo una ocasión en que nos atendió en el XI Batallón uno que se presentó como ‘capitán David’, pero en su camisa tenía las letras ‘J Rodríguez R’. Nos dijo que no levantaron gente, que no tenían a nadie, pero agregó una frase que nos inquietó: ‘Tengan paciencia’. Sacamos la conclusión de que quizá lo piensan liberar. Lo más seguro es que lo tengan golpeado, herido”.

En la CNDH prometieron a Gaspar que un visitador viajaría a La Laguna para investigar lo ocurrido porque de esa región “tienen varias denuncias”. Una nota publicada el 13 de mayo en “El Siglo de Torreón” afirma que la Comisión Nacional de los Derechos Humanos ya investiga las dos desapariciones, y que la esposa de Isaías Uribe tuvo un parto prematuro y perdió al bebé por la situación angustiosa que vive.

Ambas familias se quejan de que, en un principio, la PGR no quiso aceptar sus quejas. El argumento: que eran de competencia del estado de Coahuila. Las autoridades locales también las rechazaron por considerarlas de competencia federal.

“Fuimos a la Sedena a solicitar una audiencia, y me dijeron que en un plazo de 30 a 60 días me contestan”, señaló Gaspar al haber ya recorrido varias oficinas de Gobierno en busca de su pariente.

En el paquete que entregó a este semanario se halla uno de los carteles que la familia ha pegado en las calles de Torreón, donde se ve la foto de su hermano.

“Ésta es su foto. Él y su amigo trabajaban en el laboratorio de investigación animal Romarse, después de haber estudiado la carrera juntos hace unos ocho años”, explicó al mostrarla.

El paquete contiene así mismo copias de recortes de periódicos locales donde se denuncian abusos de militares, en cuyos encabezados se lee: “Militares agreden a 50 tablazos a albañiles”; “Militares agreden a civiles con golpiza”; “Ciudadano acusa a militares de levantarlo y torturarlo: también fue violado con un objeto de plástico”, y “Militares ‘abusan’ de él”.

Siete semanas después de la desaparición de Juan Pablo, Gaspar puntualiza: “Lo único que pedimos es que nos devuelvan a mi hermano. Si está vivo o si se les pasó la mano, que nos digan dónde lo podemos encontrar para darle cristiana sepultura”.